

---

Conclusiones

Desde la invención de la cámara fotográfica, la fotografía ha sido utilizada por diversas disciplinas tales como la antropología. Precisamente la antropología ha adoptado este medio como herramienta de registro, siempre ubicando al indígena frente a la cámara y no detrás de ella. Por su lado el fotógrafo profesional se ha encargado de mostrarnos un punto de vista dramático y exótico de esas culturas, en sus fotografías hemos percibido tintes racistas, y en ocasiones han manipulado la imagen. Suelen ver al indio como perteneciente a una población primitiva, salvaje, pobre, folklórica, con problemas políticos y económicos. Y muy pocas veces se han interesado en conocer de dónde vienen esas costumbres y qué significado tienen.

De las pocas personas que lo han hecho están Walter Reuter quien, aparentemente, llegó a establecer un lazo de amistad y sentimiento de familiaridad con culturas como los triqui. Mariana Yampolsky también creó fuertes lazos en varias comunidades, en su caso tuvo más interés de retratar la arquitectura rural que la gente en sí. Graciela Iturbide es más contemporánea y su trabajo ha llegado a destacar a pesar de la competencia que se vive hoy en día, ella también tuvo interés en conocer a la cultura zapoteca del Istmo de Tehuantepec, sin embargo creemos que su fotografía tiende más a la estética que a la captura de símbolos culturales.

Partiendo del concepto de fotografía indígena que se definió en el capítulo I, esta tesis pretende contribuir a los estudios de fotografía indígena en México. Específicamente contribuye al estudio de una comunidad totonaca de la Sierra Norte de Puebla, Huehuetla. Además, se propuso analizar cómo se representan a sí mismos los estudiantes de primer año del Centro de Estudios Superiores Indígenas Kgoyom, en las 240 fotografías obtenidas en el taller que se llevó a cabo en este mismo bachillerato durante el mes de abril de 2003. Para hacer este análisis se recurrió a trabajos como el de Sarah Corona, quien proporcionó la cámara fotográfica a un grupo de jóvenes huicholes y Carlota Duarte, que también

proporcionó la cámara a un grupo de chamulas, tzotziles, tzetzales y tojolabales. En ambos casos fueron los indígenas quienes realizaron sus propias fotos, asimismo estos trabajos parecen ser los únicos que se han llegado a publicar. Estamos casi seguros que mientras se realizó esta investigación, seguramente salieron a la luz proyectos similares en otras partes del país, tal es el caso de Guerrero que sólo se ha podido exponer por un corto plazo en el Centro de la Imagen de la Ciudad de México.

Esta investigación podría ser la primera que muestra fotografía hecha por jóvenes totonacos de la Sierra Norte de Puebla, y la segunda en donde jóvenes indígenas se fotografían a sí mismos. Y es que el acceso a la fotografía se ve restringido por el factor económico y no todos podemos hacer uso de ella en el momento en que nos plazca. Por eso, este trabajo nos hace reflexionar en que la fotografía de aficionado se ha vuelto tan accesible para el público en general que ya no se valora lo que realmente merece ser fotografiado, sino que apretamos el botón varias veces esperando que al menos una foto salga como quisiéramos. En otras palabras, se ha perdido la sensibilidad que envuelve el acto fotográfico.

El concepto de representación fue una herramienta que nos ayudó a establecer significados que están conectados al lenguaje y a la cultura. Asimismo partimos del mapa conceptual que se pudo percibir mediante el trabajo de campo, la etnografía del lugar, y las entrevistas que se realizaron a ocho de los trece estudiantes del taller. Esta información fue procesada para poder determinar los significados que encierran cada una de las fotografías indígenas.

La subjetividad que envuelven las fotografías analizadas es indudable ya que ellos fueron libres en sus tomas. Dentro del discurso fotográfico indígena se encuentra una relación con la vida cotidiana, la familia, el respeto y la admiración que se tienen por la naturaleza. Conocer la cosmovisión totonaca nos abre la puerta a su manera de ver las cosas, conocer y entender su cultura.

Huehuetla es una región donde se vive de la siembra de café, maíz, frijol y escasamente la vainilla. Se encuentra en la Sierra Oriental, su geografía accidentada ha permitido a la población mantener su lengua, vestimenta y muchos de sus usos y costumbres. La ropa de las mujeres es confeccionada por ellas mismas o se la manda a hacer con alguna comadre o vecina, pero en ningún momento pretenden vivir ni del bordado ni de la artesanía.

La cultura patriarcal es la que designa a la mujer como encargadas de la educación de los hijos y de la transmisión de valores, por tanto su imagen es vista con amor, respeto y como muestra de fortaleza. La cultura totonaca ha creado un respeto hacia la mujer que a la fecha se ha mantenido. Las fotos que los hijos hicieron de sus madres demuestran su aceptación por parte de los hijos como son, no importa que no tengan zapatos o no estén bien peinadas, lo que importa es tener un recuerdo de su madre como es.

Coincidimos con McLuhan en que sería ridículo pensar que los indígenas deben aprender a leer las fotografías como lo hacen los occidentales. Nuestros sentidos y vida sensorial están en constante deformación debido a nuestra preferencia tecnológica, por eso no hacemos caso de nuestra vida cotidiana. En sus fotografías son casi imperceptibles los objetos occidentales, y aunque muchos se han vuelto parte de su vida, no son tan importantes para mantenerlos en recuerdo. |

Los jóvenes totonacos aprovechan la tecnología para sus propios fines, algunas veces se muestran un poco tensos hacia ella, otras no. En las fotos analizadas, observamos preferencia por las tomas generales, eso quiere decir que les gusta mostrar el lugar en donde se encuentran. La escasez de fotografías desarrollando alguna actividad nos puede decir que consideran a la fotografía como un medio para el cual hay que posar. La pose que se distingue en la región es aquella donde una mano está agarrando una planta o flor, la cual es aplicada a cualquier persona. Probablemente esa la consideran una

pose artística o apta para la fotografía. Esta pose puede ser un síntoma de falsedad, de influencia de la cultura occidental y aunque ésta no la adopta con los totonacos, es la necesidad de posar ante la cámara.

En este estudio queda claro que la fotografía puede representar parte de una cultura, la fotografía puede mostrar una visión del mundo, precisamente como ellos quieren mostrárnoslo. Cada foto tiene una razón de ser, el principal es el recuerdo. Muy pocas veces toman fotos por tomar o para acabarse el rollo y rara vez toman dos fotos de lo mismo.

Para los jóvenes totonacos la fotografía es una manera de mostrar lo significativo y la de manera de guardar recuerdo, lo agradable a sus ojos. También es una forma de compartir lo que para ellos es bonito, es decir, muestra lo bonito por sí mismo, como los paisajes, las plantas, las flores. Para ellos el paisaje es bonito por sus colores, por su árboles, porque así es, y no porque ellos se encuentren en lo alto y puedan captar todo. En cambio el fotógrafo occidental usa la cámara con fines estéticos, reflejando que lo bonito de las fotos lo hace el tipo de toma, no el contenido.

Los totonacos utilizan la cámara para representar su cotidianidad, sus actividades diarias. Y la manera de presentarnos su vida es mediante fotos de su casa, su escuela, su iglesia. Su casa es bonita porque les pertenece, la han construido especialmente para ellos, para su familia, la han adaptado a su forma de vida y al mismo tiempo ellos se han adaptado al lugar donde se ubica.

La naturaleza los mantiene vivos, de ella comen, de ella viven y en ella trabajan, porque la milpa cultivada es de autoconsumo. Los mestizos son los que tienen el mayor control sobre el uso de los recursos naturales, aunque los indígenas también tienen control sobre la religión y lo simbólico. La explotación de la ganadería está en manos de los mestizos, este es un factor que aparentemente no

influye en sus fotografías relacionadas con el ganado. Más bien es un síntoma de admiración por la belleza animal y no tanto por el deseo de posesión.

Esta misma admiración la encontramos en las imágenes de los montes. Además, algunos de estos siguen teniendo dueños secundarios, aunque desafortunadamente cada día va desapareciendo la costumbre de vigilar o tutelar un círculo de naturaleza. Estas costumbres son conocidas por los jóvenes a pesar de su corta edad. Saben que los montes siguen son sagrados y sus veredas zigzagueantes les recuerda el andar de las serpientes, las cuales son temidas y respetadas en sus danzas, sus costumbres.

Las instituciones que visitan son las que finalmente representan a lo largo de su vida. En la escuela han aprendido a leer, a escribir, a hablar español, ahí conocieron a sus amigos, por eso es bonita y merece ser retratada. En el caso del bachillerato, inicialmente fue creado por la OIT pensando en una visión propia de las condiciones de la comunidad, así como la manutención de su cultura y elementos identitarios entre los jóvenes. Asistir a una escuela en donde los compañeros son igual que uno mismo, les da más confianza e identificación. El 90% de sus compañeros hablan totonaco y les permite comunicarse entre sí, ya sea en la situación o momento que más les convenga. Además, cuentan con una materia donde aprenden a escribir su lengua materna, esto influye en afirmar su identidad y sentirse incorporados.

Lo mismo sucede con la iglesia, pertenecen a ella y les pertenece. Ahí se les ha explicado la creación del mundo. Es vista como una institución proveedora de normas y sentidos, además proporciona explicaciones del mundo vivido. Estas normas son base de su sociedad, aprenden a amar Dios y a los demás, y en ella contraen matrimonio, lo cual significa que adquieren el compromiso que forma la base de la sociedad, la familia.

La Semana Santa es un festejo muy importante en la reproducción de su etnicidad, pues está relacionado el mito del nacimiento del sol (*chichini*). Y aunque existen muchas fotografías de iglesias, no vemos movimiento, como mencionamos en el capítulo anterior, probablemente se deba a que en un lugar de respeto, así como sus actividades las consideran solemnes. La iglesia católica les representa una institución de poder, entre otras cosas, finalmente fue con su idea y apoyo que los totonacos crearon una organización indígena de gran peso social en el municipio y en el estado. Mediante este tipo de organizaciones han logrado ganar respeto, elevar su dignidad y fomentar sus usos y costumbres. Sin apoyo de la iglesia católica no existirían las organizaciones indígenas del municipio y no hubieran tenido la oportunidad de presidir el municipio por tres periodos seguidos.

La familia es otra institución donde se transmiten los roles a seguir por los individuos que la conforman. Éstas se establecen de acuerdo a las necesidades de subsistencia o se replantean las existentes. Cada miembro asume su papel ya sea en el campo, en la escuela o en alguna institución, sin embargo, es deber de todos cuidar y mantener a la familia unida. Hay momentos en se podría percibir una preferencia hacia miembros específicos de la misma familia, sobre todo en las fotos de las jovencitas, sin embargo no podemos asegurarlo, es tan sólo una percepción.

La diferencia de género en su cultura es totalmente evidente en las fotografías, las mujeres parecen estar más relacionadas con el acto fotográfico como si el retrato fuera una actividad femenina. Lo mismo sucede con los parientes, ya que en las fotos de los hombres aparecen contadas veces. A sí mismo, las mujeres retratas están representadas por un lado, en su papel materno con sus hijos, por el otro el retrato está hecho fuera de su casa, lo que quiere decir que no salen de su espacio cotidiano, sin embargo no las encontramos realizando actividades dentro o fuera del hogar, si bien pueden haber razones técnicas hay que reconocer que también hay actividades que se realizan fuera de casa como

lavar, dar de comer a los animales, barrer, cuidar las plantas, recolectar leña, acarrear agua. Todas las mujeres retratadas posan a su manera ante la cámara, no existen fotos espontáneas, a excepción del caso de Guadalupe Santiago quien vive en la casa de formación. Esta diferencia de género es la que se vive diariamente.

Masferrer menciona que los totonacos prehispánicos se caracterizan por tener una sonrisa en el rostro. Las fotos de las jovencitas y los autoretratos nos dan cuenta de su alegría y felicidad en la vida, aunque también disfraza las situaciones difíciles. La sonrisa es un factor único en este grupo mesoamericano, y las fotos nos dan cuenta que no ha cambiado sino que es un rasgo cultural contemporáneo, aunque no se puede generalizar entre todos los miembros de la población.

Los hombres son representados en su papel como jefe de familia, haciendo labores que le atañen a su género. No posan, no sonríen, no interrumpen actividades para una foto. Los nueve temas aquí propuestos muestran sus puntos de interés dentro de su cotidianidad, no son necesarias las fiestas, las celebraciones, los rituales, el exotismo, ni los lugares ante nuestros ojos para ser algo fotografiable. Esto nos da cuenta que la estética indígena en las fotos analizadas es simple, es admirar su alrededor.

Finalmente podemos sugerir, entre otras cosas, seguir realizando estudios sobre el uso de la imagen fotográfica entre grupos indígenas. También se podría buscar grupos con características similares o diferentes, para observar las coincidencias y divergencias que podría llevarnos a un estudio o teoría del uso de la fotografía por grupos indígenas. Habría que dar la oportunidad a niños, adolescentes y adultos para conocer cómo cambia la percepción en cada generación. Quizá la perspectiva fotográfica indígena sea bastante similar a la urbana no profesional, siendo el contexto el principal factor variable, y en menos proporción su cultura, su realidad. No lo sabemos, vale la pena hacer este tipo de estudios.



En otros estudios posteriores podrían hacer un análisis comparativo entre fotografías rurales y urbanas para darnos cuenta de los discursos que gobiernan a la fotografía indígena y a la indigenista. Este estudio sería interesante ya que lo indígena siempre es discutido académica y políticamente desde la perspectiva de los profesionales.

Se ha puesto poca atención a la fotografía a pesar de la fuerza que tiene como medio de comunicación, probablemente se deba a la dificultad de batallar con un medio que encierra un gran contenido, y que desafortunadamente, mientras más evoluciona, más fácilmente se puede alterar, lo cual puede ser motivo de falsedad y poca credibilidad.

Parece haber poca curiosidad por conocer la fotografía fuera del ámbito urbano, sería bueno enfocarse en aquellos géneros no comerciales y que el investigador se involucrara con el grupo, ya que tenemos mucho que aprender de otros, en este caso el otro fue el indígena, de quien pudimos aprender a ser más sensibles a la vida cotidiana.